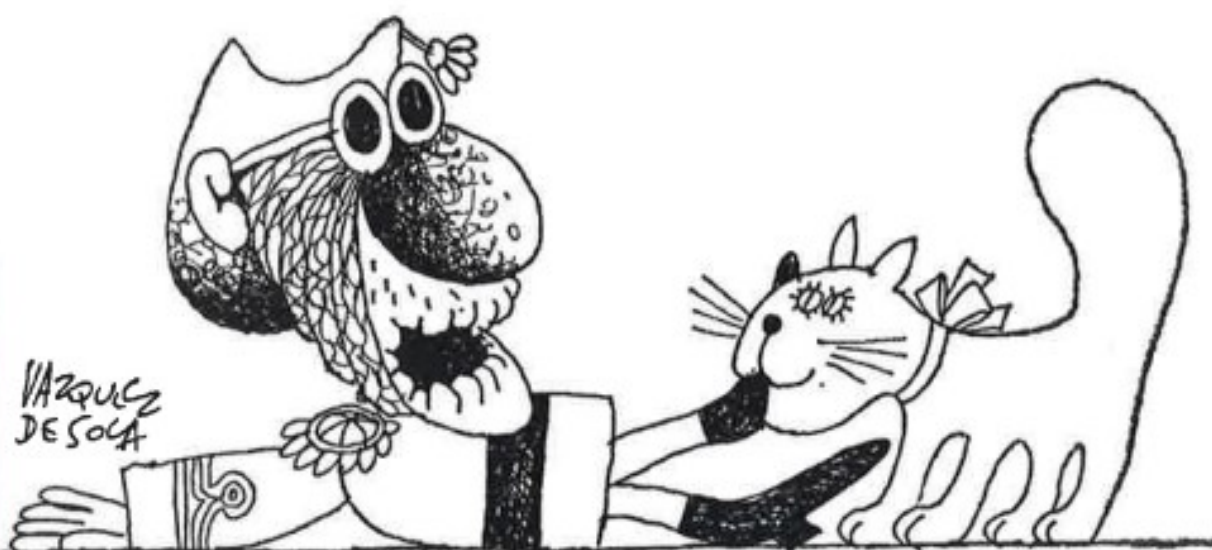


EUROPA EN ESPAÑA

REDES INTELECTUALES TRANSNACIONALES
(1960-1975)

Carles Santacana Torres (ed.)

IL EST VIVANT !



Franco fait son apparition aux « Cortes »

S
Silex

EUROPA EN ESPAÑA
REDES INTELECTUALES TRANSNACIONALES (1960-1975)

Carles Santacana Torres
(ed.)

S
Silex

Esta publicación es parte del Proyecto de I+D+i PGC2018-098191-B-I00, financiado por MCIN/AEI/ / y por FEDER Una manera de hacer Europa.



A través de este QR se accede directamente a la página web del proyecto de investigación.



DE LOS TEXTOS © SUS RESPECTIVOS AUTORES, 2022

EDITOR: RAMIRO DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ
MAQUETACIÓN: ÁNGELA DEL CASTILLO

© Imagen de cubierta: Andrés Vázquez de Sola, "Il est vivant!",
en *Le Canard Enchaîné*, 2836 (5 de marzo de 1975).

Agradecemos a Andrés Vázquez de Sola las facilidades para reproducir su obra.

C/ San Gregorio, 8, 2, 2ª Madrid
España
www.silexediciones.com

ISBN: 978-84-19077-77-6
Depósito Legal: M-27906-2022
Colección: Sílex Universidad Historia

Impreso y encuadernado en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 372 04 97)

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

Carles Santacana Torres

II

PRIMERA PARTE

LOS INTELLECTUALES Y LA CULTURA
COMO INTERMEDIARIOS CON EUROPA Y LA LIBERTAD

LIBROS PARA RECONECTAR CON EL MUNDO.
EDITORIALES, TRADUCCIONES Y MODERNIZACIÓN CULTURAL

Carles Santacana Torres

23

ALIANZA EDITORIAL Y LA APUESTA
POR LA APERTURA INTERNACIONAL

Elisabeth Ripoll Gil

59

LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL DE JOSEP M. CASTELLET

Teresa Muñoz Lloret

77

EN LA HORA DEL COMPROMISO.

JOAN FUSTER COMO *PASSEUR* DE LA CULTURA FRANCESA

Ferran Archilés

97

LA EUROPEIZACIÓN DE LOS TEBEOS: LA DIFUSIÓN DE LA *BANDE
DESSINÉE* EN LA ESPAÑA DEL TARDOFRANQUISMO (1958-1975)

Antoni Marimon Riutort

125

EL AGGIORNAMENTO DEL COMUNISMO ESPAÑOL:
EL PCE, EL PSUC Y EL ESPÍRITU DEL VATICANO II

Julio de la Cueva Merino

155

JOHANN BAPTIST METZ: LA CIRCULACIÓN DE LA TEOLOGÍA POLÍTICA
EN LAS REDES TRANSNACIONALES CATÓLICAS DEL POSCONCILIO

Joseba Louzao Villar

181

ENTRE ESPAÑA E ITALIA. LA DEMOCRACIA CRISTIANA IMAGINADA:
LOS ESPEJISMOS DE CUADERNOS PARA EL DIÁLOGO Y LA REVISTA POLITICA

Giovanni Cattini

203

EL IMPACTO DEL MAYO FRANCÉS
EN EL MOVIMIENTO LIBERTARIO ESPAÑOL

Teresa Abelló

231

ESTRATEGIAS CULTURALES EUROPEAS:
LOS PROYECTOS DE LA FUNDACIÓN EUROPEA DRAGAN (1967-1975)

Sebastià Serra Busquets

267

SEGUNDA PARTE
REDES CULTURALES DE SOLIDARIDAD
CONTRA LA ESPAÑA FRANQUISTA

DE ROMA A BRUSELAS (1962-1975).
LAS REDES INTERNACIONALES DE SOLIDARIDAD, LOS COMUNISTAS
Y EL EUROPEÍSMO COMO CULTURA POLÍTICA DE CONSENSO

Andreu Mayayo Artal

Paola Lo Cascio

285

DOLORES IBÁRRURI, EL PCE Y LA MOVILIZACIÓN
EUROPEA ANTIFRANQUISTA. LAS CONCENTRACIONES
DE MONTREUIL, GINEBRA Y ROMA (1971-1975)

David Ginard Féron

311

RICARD SALVAT BAJO LA ÓRBITA DE MOSCÚ (1962-1973)

Francesc Foguet i Boreu

339

DIBUJANTES ESPAÑOLES EN FRANCIA.
DE LA SUPERVIVENCIA A LA CREACIÓN DEL CÓMIC ADULTO

Francisca Lladó Pol

363

LA DIPLOMACIA FRANQUISTA EN ITALIA CONTRA SUS ENEMIGOS

Javier Muñoz Soro

397

Francesc Foguet i Boreu
Universitat Autònoma de Barcelona

Ricard Salvat (Tortosa, 1934-Barcelona, 2009), escritor, profesor universitario, director de escena y ensayista teatral, tejió una importante red de conexiones internacionales durante las décadas de 1960-1970 a través de su implicación –sobre todo– en la Comunità Europea degli Scrittori y el Consejo Mundial de la Paz. En paralelo a su actividad profesional vinculada al mundo del teatro, Salvat se comprometió activamente, como intelectual catalanista de izquierdas, con ambos organismos internacionales que, desde planteamientos diversos, intentaban romper la rigidez de las relaciones entre el Este y el Oeste en el revuelto contexto de la denominada Guerra Fría, entendida como “una confrontación entre el capitalismo y el socialismo que alcanzó su punto álgido entre 1945 y 1989”.¹

EL HORIZONTE EUROPEO: LA COMUNITÀ EUROPEA DEGLI SCRITTORI

Ideado por Giovanni Battista Angioletti y Giancarlo Vigorelli, y fundada en Nápoles en 1958, la Comunità Europea degli Scrittori (COMES) era un organismo internacional que pretendía establecer, allende de las diferencias políticas e ideológicas, una colaboración de los escritores europeos –del Oeste y del Este– centrada básicamente en sus problemáticas profesionales.² Se potenciaba el

¹ Odd Arne Westad, *La Guerra Fría. Una historia mundial*, trad. de Alejandro Pradera e Irene Cifuentes, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2018, p. 11.

² Josep M. Castellet, “Memòries poc formals d’un director literari” en *Edicions 62. Vint-i-cinc anys*, Edicions 62, Barcelona, 1987, pp. 42-44, e ídem, *Els escenaris de la memòria*, Edicions 62, Barcelona, 1988, p. 18. Sobre Castellet y la COMES, véase Francesco Luti, *Italia-España, un entramado de relaciones literarias: la “Escuela de*

conocimiento mutuo, la solidaridad recíproca y la participación de sus integrantes en congresos, intercambios y traducciones.³ Además de los temas gremiales, la COMES aspiraba –sobre el papel– a que la cultura contribuyera, por encima de los enfrentamientos políticos, a la reconstrucción de la Europa del pensamiento y la creación, tan dividida por las tensiones ideológicas de la Guerra Fría. En su toma de posesión como nuevo presidente de la COMES en 1962, tras el fallecimiento de Angioletti el año antes, Giuseppe Ungaretti elogió el papel de su predecesor por contribuir a mitigar la muralla que separaba las dos partes de Europa y, sin duda con un optimismo excesivo, se vanaglorió de que “la Comunidad de todos nuestros escritores del Este y del Oeste es un solo edificio”.⁴

El maestro de ceremonias del acceso de Salvat a la COMES fue el escritor y editor Josep M. Castellet, una pieza clave en el entramado de relaciones internacionales de la intelectualidad catalana durante los años sesenta y setenta. Auténtico embajador de los escritores peninsulares, Castellet ya formaba parte, en 1959, de la delegación española clandestina del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), un organismo europeo financiado por fundaciones “filantrópicas” a modo de tapaderas (como la Fundación Ford de Nueva York) y secretamente por la CIA. Su objetivo oficial era defender a los intelectuales y a los artistas europeos frente a los totalitarismos, tanto los de índole comunista como los fascistas.⁵ En el contexto de la guerra fría cultural, el CLC, organizado por Michael Josselson –agente de la CIA– entre 1950 y 1957, tenía como misión oculta “apartar sutilmente a la intelectualidad de Europa occidental de su prolongada fascinación por el marxismo y el comunismo, a favor de una forma de

Barcelona”, tesis doctoral dirigida por Carme Riera Guilera, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 2012, especialmente las pp. 248-259.

³ Armando López Salinas, “Carta de Italia: noticia sobre la Comunidad Europea de Escritores”, *Papeles de Son Armandans*, 74, pp. XLIX-LVII; Teresa Muñoz Lloret, *Josep M. Castellet. Retrat de personatge en grup*, Edicions 62, Barcelona, 2006, pp. 140-141, y Nicole Racine, “La COMES (1958-1969), une association d’écrivains dans la guerre froide”, en Jean-François Sirinelli y Georges-Henri Soutou (dir.), *Culture et Guerre froide*, Presses de l’Université Paris-Sorbonne, París, 2008, pp. 281-300.

⁴ Armando López Salinas, “Carta de Italia”, p. LIII.

⁵ Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, trad. de Rafael Contes, Debate, Barcelona, 2013, p. 171.

ver el mundo más de acuerdo con «el concepto americano».⁶ Según Olga Glondys, «el Congreso por la Libertad de la Cultura fue una de las principales «organizaciones fachada» de la CIA que actuaron en la España franquista».⁷ Además de Castellet, entre los miembros catalano-valencianos del Comité Español del CLC, destacan los nombres de Marià Manent, Llorenç Gomis, Josep Benet, Albert Manent y Vicent Ventura. Entre sus logros, Glondys subraya que ofreció a escritores, profesores y artistas la posibilidad de participar en la vida intelectual a escala internacional, viajando y estableciendo vínculos profesionales; una solidaridad a todas luces interesada, ya que su motivación principal era contrarrestar pragmáticamente la influencia comunista entre la intelectualidad disidente al régimen.⁸

Cuando conoció a Angioletti, también en 1959, Castellet se integró en la COMES y llegó incluso a ser miembro de su Consejo Directivo de 1960 hasta su desaparición en 1969. Como indica él mismo, en la COMES pudo incorporar numerosos escritores anti-franquistas –Salvat era uno de ellos– que tuvieron la ocasión de viajar por Europa, codearse con escritores europeos, respirar el dinámico

⁶ Ibídem, p. 17. Westad lo resume así: «La CIA financiaba organizaciones como el Congreso por la Libertad de la Cultura, que se creó para combatir la influencia comunista entre los escritores y los artistas» (*La Guerra Fría*, p. 240).

⁷ Olga Glondys, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2012, p. 191. Sobre la participación catalana en el CLC, véase Teresa Muñoz Lloret, *Josep M. Castellet...*, pp. 126-136; Olga Glondys, *La Guerra Fría cultural...*, pp. 185-220; Jordi Amat, *La semilla del liberalismo. Política y literatura en torno a la actividad española del Congreso por la Libertad de la Cultura (1958-1969)*, tesis doctoral dirigida por Anna Caballé Masforroll, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2016, y Olga Glondys, «Josep M. Castellet: testimonio personal de su colaboración con el Congreso por la Libertad de la Cultura», *Cercles. Revista d'Història Cultural*, 21 (2018), pp. 131-156. Entre los estudios internacionales, además del citado en la nota anterior, véase Peter Coleman, *The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom and the Struggle for the Mind of Postwar Europe*, The Free Press, Nueva York, 1989, y Pierre Grémion, *Intelligence de l'anticommunisme. Le Congrès pour la liberté de la culture à Paris 1950-1975*, Fayard, París, 1995. En cuanto al intervencionismo de la CIA y sus métodos y operaciones secretas para asegurar que las instituciones de poder estuviesen controladas por afines a los intereses económicos, estratégicos y políticos de los EUA, véase Philip Agee, *La "Compañía" por dentro: Diario de la CIA*, Laia, Barcelona, 1978. Sobre el tutelaje que ejerció la CIA en la política española durante el franquismo y la transición hacia la monarquía, véase Alfredo Grimaldos, *La CIA en España. Espionaje, intrigas y política al servicio de Washington*, Península, Barcelona, 2017.

⁸ Olga Glondys, *La Guerra Fría cultural...*, pp. 212-213.

clima cultural de los años sesenta y, oxigenándose de la dura represión franquista, ampliar horizontes internacionales.⁹ Téngase en cuenta que el secretario general de esta organización, Vigorelli, mostró una sensibilidad especial por denunciar la represión que vivían los escritores europeos que estaban sometidos a los regímenes totalitarios (como Aleksandr Solzhenitsyn) o dictatoriales (como los portugueses, españoles y catalanes). Con todo, la invasión de Checoslovaquia por las tropas soviéticas tras la Primavera de Praga de 1968 supuso el fin de la COMES: los intentos de proteger, unir y congeniar a los escritores del Este y del Oeste europeos, uno de sus objetivos fundacionales, saltaron por los aires en el nuevo contexto internacional.¹⁰ Como escribía Iliá Ehrenburg en sus memorias, muchos fueron los escritores —Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Alberto Moravia, Jacques Prévert o, entre otros, Pierre Emmanuel— que protestaron ya por la invasión soviética de Hungría en 1956, que el autor de *El deshielo* suavizaba con los eufemismos de “los acontecimientos de Hungría” o “las acciones de la Unión Soviética”.¹¹ A pesar de los esfuerzos de Ehrenburg por minimizar el impacto de los hechos, su llamada a proseguir con el deshielo, en aras a los intereses de la paz, era, en la nueva coyuntura, prácticamente inviable. La invasión de Checoslovaquia en 1968 fue, en resumidas cuentas, la gota que colmó el vaso.

Salvat fue admitido como socio de la COMES a partir de 1961, junto con otros escritores como Maria Aurèlia Capmany, Salvador Espriu o Rafael Tasis. La delegación catalana, que dependía formalmente de la estatal, actuó sin embargo de modo independiente.¹² Presidida por Joan Oliver e integrada también, además de Salvat y Capmany, por Josep M. Castellet, Joan Triadú, Fèlix Cucurull y Francesc Vallverdú, dicha delegación inició sus actividades entre el 7 y el 9 de mayo de 1962 con una reunión no oficial de escritores ibéricos en la Escola d'Art

⁹ Véase Josep M. Castellet, “Memòries poc formals...”, p. 42, e ídem, *Els escenaris...*, p. 192.

¹⁰ Josep M. Castellet, *Els escenaris...*, pp. 55, 75-76 y 132.

¹¹ Iliá Ehrenburg, *Gente, años, vida (Memorias 1891-1967)*, trad. Marta Rebón, Acantilado, Barcelona, 2014, pp. 1905-1906.

¹² Teresa Muñoz Lloret, *José M. Castellet...*, pp. 143 y 317.

Dramàtic Adrià Gual (EADAG), en Barcelona.¹³ Las delegaciones portuguesa, castellana y catalana acordaron celebrar un congreso de escritores de ámbito peninsular, "Reencuentros ibéricos", que estaba previsto llevar a cabo en Lisboa a finales de 1962, pero que no llegó a buen puerto.¹⁴ Según confesaba Salvat, él mismo propuso Lisboa como lugar de reunión para escapar del centralismo de Madrid.¹⁵

Tras una reunión del grupo catalán de escritores de la COMES en casa de Joan Triadú, el 10 de septiembre de 1962, Salvat se congratulaba de que, de los cuatro grupos nacionales, el catalán fuese el único que funcionara con regularidad e insistía en la necesidad de que los grupos periféricos (catalán, gallego y vasco) pudieran "fer força comuna contra els desigs centralistes i de monopoli cultural dels castellans".¹⁶ El objeto de la reunión era decidir si el grupo catalán aprobaba que el castellano se entrevistara con Manuel Fraga Iribarne, a la sazón ministro de Información y Turismo, para tratar sobre la sofocante problemática de la censura. Pese a ciertas reservas, después de discutirlo a fondo, se decidió que Oliver, Castellet, Carbonell y Triadú representarían al grupo catalán en la entrevista y le expondrían a Fraga "un memorial de greuges" propio. Salvat se encargaría de escribir el informe relativo al teatro y al cine.

Con la delegación catalana, Salvat también asistió –junto con Capmany, Castellet, Cucurull y Triadú– al congreso que la COMES

¹³ Ricard Salvat, *Diaris (1962-1968)*, ed. Eulàlia Salvat, Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 2015, p. 40.

¹⁴ Entre los asistentes a la reunión de la COMES en la EADAG el 8 y 9 de mayo de 1962, Salvat recuerda los escritores portugueses Natália Correia, Alves Redol, Urbano Tavares Rodrigues y José Cardoso Pires; los españoles Gabriel Celaya, Amparo Gastón, Alfonso Sastre, Juan García Hortelano, Juan Eduardo Zúñiga y Armando López Salinas, y los catalanes Maria Aurèlia Capmany, Félix Cucurull, Francesc Vallverdú, Joan Oliver, Joan Triadú, Josep Maria Castellet y los hermanos José Agustín y Juan Goytisolo (ibídem, p. 40).

¹⁵ Ibídem, p. 40. En sus memorias, Jordi Carbonell coincide con la versión de Salvat de que, aunque la COMES estaba organizada por estados, el grupo catalán se constituyó de modo autónomo. Con cierta ingenuidad, recuerda también que la COMES tenía como condición que participasen escritores occidentales y orientales e hiciesen *tabula rasa* de los planteamientos políticos de cada uno. A su modo de ver, en los encuentros de la COMES se podía hablar con absoluta libertad. Con el grupo catalán, Carbonell participó en los coloquios de Florencia, en 1962, y de Roma, en 1965. Jordi Carbonell, *Entre l'amor i la lluita. Memòries*, Proa, Barcelona, 2010, pp. 83-85.

¹⁶ Ricard Salvat, *Diaris (1962-1968)*, pp. 82-83.

realizó en octubre de 1965 en Roma. En una tertulia informal en un bar cercano a la sede del congreso, según recordaba Capmany, Salvat conversó con Jean-Paul Sartre sobre el interés que este último sentía por el pintor veneciano Tintoretto, y con el poeta y novelista Patrick Cavanagh, al que le preguntó por qué no escribía en irlandés, recibiendo como respuesta una enfurruñada mueca del autor de *The Great Hunger*.¹⁷ Maurici Serrahima —asimismo participante del encuentro— escribió en su diario personal que, al llegar al citado bar, se encontró a Salvat y Capmany que lamentaron que se hubiese perdido la animada tertulia con Sartre.¹⁸ En Roma, Salvat también se reencontró con Rafael Alberti y asistió a un recital en su célebre casa de Via Monserrato.¹⁹ Por otra parte, durante el congreso, a Salvat le molestó profundamente la actitud de la delegación rusa por la falta de trato con las demás delegaciones y por su miedo a hablar, que atribuía al ambiente de recelo motivado por la caída de Nikita S. Jrushchov.²⁰

LA ÓRBITA MOSCOVITA: EL CONSEJO MUNDIAL DE LA PAZ

La implicación de Ricard Salvat en el Consejo Mundial de la Paz (CMP) tuvo mucho más calado y recorrido, y le permitió ampliar aun más las posibilidades de establecer nuevos contactos y conocer nuevas realidades. En los antípodas del CLC, el CMP quería atraer a la intelectualidad occidental hacia las posiciones soviéticas. Como escribía irónicamente Castellet, que había participado en ambas iniciativas, si el CLC resultó ser una tapadera de la CIA, quien mandaba en el CMP era el KGB.²¹ Según Maria Aurèlia Capmany, este organismo pacifista era un “muntatge soviètic” y, en palabras

¹⁷ Maria Aurèlia Capmany, *Dia sí, dia no*, Llibres de Sinera, Barcelona, 1968, pp. 121-125. Sobre la participación de Capmany en la COMES, véase Francesc Foguet i Boreu, *Maria Aurèlia Capmany, escriptora compromesa (1963-1977)*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2018, pp. 24-25.

¹⁸ Maurici Serrahima, *Del passat quan era present, IV (1964-1968)*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2005, p. 198.

¹⁹ Ricard Salvat, *Diàris (1962-1968)*, p. 362.

²⁰ *Ibidem*, p. 373.

²¹ Josep M. Castellet, “Memòries poc formals...”, p. 43.

de Jaume Rodri, integrante también como Castellet y Capmany de la representación catalana del CMP, “una mena d’Amnistia Internacional pagada por Moscou”.²²

Hombre inquieto y con una gran curiosidad intelectual, Salvat aprovechó los viajes al exterior como delegado del CMP para tejer vínculos con intelectuales de izquierdas de varios países, especialmente del Este, y dar voz al antifranquismo catalán para denunciar la represión del régimen y la persecución de la lengua y la cultura catalanas. A pesar de ser “compañero de viaje” del Partido Socialista Unificado de Catalunya (PSUC), Salvat no fue nunca un hombre de partido, no quiso militar en el comunismo partidista y, contrario al dogmatismo, defendió su independencia como intelectual de izquierdas y catalanista. En cierto modo, su compromiso político encajaba con la definición sartriana del intelectual: “Esos escritores-filósofos que, al mismo tiempo, quieren integrarse en una acción [...]; que no son políticos, pero que son compañeros de viaje de los políticos”.²³

La primera destinación como delegado del CMP fue el Congreso Mundial por el Desarme y la Paz celebrado en Moscú del 9 al 14 de julio de 1962, en el que participaron más de dos mil delegados originarios de más de cien países. Patrocinada por el Consejo Español de la Paz y presidida por Enrique Lister, entonces aún integrante del Comité Ejecutivo del PCE, la delegación española estuvo formada por quince miembros, tanto del exilio como –por primera vez– del interior. Salvat fue invitado a este congreso por Castellet.²⁴ No se lo pensó ni un minuto, a pesar de que era consciente del riesgo que

²² Maria Aurèlia Capmany, *Això era i no era*, Planeta, Barcelona, 1989, p. 186, y Jaume Rodri, *Jesús busca Jesús. Crònica d'una recerca perillosa*, Edicions de 1984, Barcelona, 2015, p. 91.

²³ Jorge Semprún, “Conversación con Jean-Paul Sartre”, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 3 (octubre-noviembre de 1965), p. 80. En esta misma entrevista Sartre definía el papel del intelectual en unos términos que probablemente Salvat compartía: “El papel del intelectual, que es, por cierto, un papel ingrato y contradictorio, consiste a la vez en integrarse completamente en la acción, si la juzga justa y verdadera, y en recordar siempre el verdadero fin de la acción, poniendo siempre de manifiesto, por la reflexión crítica, si los medios elegidos se orientan hacia el fin propuesto o si tienden a desviar la acción hacia otra cosa” (ibidem, p. 81).

²⁴ Salvat anotó en su diario personal las vicisitudes del viaje en 1962 a Moscú, Budapest y Varsovia. Véase Ricard Salvat, *Diaris (1962-1968)*, pp. 41-57, 60-70, 72-77, 103-107 y 145-150.

corría. Viajó a Moscú con la delegación francesa del CMP y, al llegar al aeropuerto de destino, sintió como si se hiciera realidad uno de sus sueños más preciados. Sin embargo, la versión de Salvat sobre el desarrollo del congreso no es tan entusiasta ni optimista como la de Lister en *Así destruyó Carrillo el PCE* (1983).²⁵

Cuando en el Hotel Ucrania Salvat conoció a la vieja guardia liderada por Lister, entre la cual destacaban también Dolores Ibárruri y Pere Ardiaca, en seguida se dio cuenta de la "encerrona" que, al más puro estilo estalinista, les habían preparado a los delegados del interior (Agustí de Semir, José Agustín Goytisolo, Ricard Salvat, entre otros): Lister y los suyos habían ya designado un portavoz y redactado la comunicación de la delegación española. José Agustín Goytisolo advirtió que debía escribirse de nuevo el documento, consensuándolo con los representantes de los dos grupos, el procedente del exilio y el del interior, como así se hizo finalmente. En privado, Lister le comentó medio en broma que, si llega a hacer algo así en plena guerra, le hubiera pegado dos tiros en el acto.²⁶ Salvat se negaba a aceptar que la invitación al congreso implicara un cheque en blanco y se quejaba de que el primer encuentro con la vieja guardia le había metido en la boca del lobo, como si aquella imitase la imagen que de los comunistas ofrecían las películas americanas.²⁷ Pese a este desacuerdo inicial con Lister, a Salvat le impresionó que el hijo de una familia humilde —como la de él mismo, por otra parte— pudiera ayudar a escribir la historia de un país. Otro de los hombres de la vieja guardia comunista que le resultó muy interesante fue Pere Ardiaca, fundador y miembro del Comité Ejecutivo del PSUC, a quien consideraba su "hombre en Moscú".²⁸ Precisamente, en una detallada crónica del congreso publicada en *Nous Horitzons* (PSUC), Ardiaca destacó la unanimidad alcanzada a favor del desarme general, criticó el peligro del imperialismo estadounidense y advirtió de la

²⁵ Enrique Lister, *Así destruyó Carrillo el PCE*, Planeta, Barcelona, 1983, pp. 216-217.

²⁶ Ricard Salvat, *Diaris (1962-1968)*, p. 147.

²⁷ *Ibidem*, p. 147. Véase también Horacio Vázquez Rial, "Reyes y mendigos. Entrevista a José Agustín Goytisolo", *Quimera*, 111 (1992), pp. 12-23.

²⁸ Ricard Salvat, *Diaris (1962-1968)*, p. 55. Cuando Pere Ardiaca fue detenido, junto con Antoni Gutiérrez Díaz, a finales de 1963 por la policía franquista, Salvat temió que la red clandestina de los miembros de la CMP también cayera (*ibidem*, p. 165).

amenaza que suponían las bases militares norteamericanas en suelo español (derivadas de los Pactos de Madrid de 1953).²⁹

Desde el primer día congresual, Salvat observó la mezcla de alegría y recelo entre los participantes, así como las prevenciones de los “viejos comunistas” hacia las injerencias de la CIA y las críticas al estalinismo. De las intervenciones al encuentro, destacó la de Sartre, por su incisiva crítica constructiva al estalinismo, que persistía en el ambiente del país.³⁰ Además de los discursos de Bertrand Russell, el reverendo John Collins y Eugénie Cotton, otra intervención que le pareció sensacional fue la de Nikita S. Jrushchov, en aquel tiempo secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética, quien defendió la capacidad de la URSS para modificar la producción, puesto que no dependía del mercado de armas, y propuso cambiar la guerra fría por la económica. A Salvat le fascinó el personaje y dedujo que solo un hombre con la habilidad y el carisma de Jrushchov estaba capacitado para emprender un giro político de tanta trascendencia como el de la desestalinización (¿quedaba en el olvido la invasión de Hungría en 1956?).

Ávido por conocer los entresijos del “socialismo real” y dispuesto a aprovechar al máximo los contactos y vínculos intelectuales durante su viaje al Este, Salvat pudo entablar relación con numerosos escritores, entre los cuales cabe señalar los cubanos Nicolás Guillén y Juan Marinello, los italianos Vittorio De Seta y Joyce Lussu, la argentina María Rosa Oliver, el chileno Pablo Neruda, el ucraniano Mykola P. Bazhan, el ruso Iliá Ehrenburg y el húngaro Gyula Illyés.³¹

Invitado por la Unión de Escritores de Ucrania, Salvat viajó a Kiev, en compañía de José Agustín Goytisolo y Xesús Alonso Montero, para conocer al poeta Bazhan, muy implicado en las estructuras soviéticas y a la par que en la COMES. El tema principal que abordaron con él fue la situación de la lengua y la cultura ucranianas. Bazhan se mostró optimista sobre el avance entre los jóvenes del idioma ucraniano, pese

²⁹ Pere Ardiaca, “El congrés mundial pel desarmament general i per la pau”, *Nous Horitzons*, 2 (1962), pp. 49-55.

³⁰ *Ibidem*, p. 60.

³¹ Sobre la participación de los intelectuales de América Latina en el CMP, véase Germán Albuquerque, *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*, Santiago de Chile, Chile, 2011, especialmente las pp. 24-60.

a las dificultades; aseguró que la autonomía cultural era respetada por las autoridades soviéticas, y elogió la teoría de las nacionalidades de Stalin, ante la cual Salvat se quitaba el sombrero. Sin embargo, a pesar de que Bazhan infundió a Salvat un cierto optimismo sobre el problema ucraniano y, por extensión, el de otras nacionalidades, le incomodó el tono paternalista del poeta, ya que le recordaba el de los "catalanistas" de viejo cuño, y le parecieron demasiado "burguesas" las atenciones que les dispensó.³²

Por otra parte, Salvat coincidió con Ehrenburg en el subcomité de escritores e intelectuales que trataron sobre los problemas morales de la guerra. Acompañado de Marcos Ana, que ese mismo año recibiría la Medalla de Oro de la Paz, la distinción más alta del CMP,³³ mantuvo una larga conversación con él en su dacha el 24 de julio. Hablando sin tapujos, Ehrenburg recordó la experiencia vivida durante la Guerra de España, que estaba plasmando en sus memorias, y Salvat le habló de su visita a Bazhan, confesándole que, a su modo de ver, en una futura España democrática Catalunya debería llegar a una situación similar a la de Ucrania respecto a Rusia. Ehrenburg se declaró menos optimista sobre esta cuestión y apuntó que, en realidad, la lengua y la literatura ucranianas se estaban perdiendo por la imposición del ruso. Por lo demás, trataron también de la concesión del Premio Lenin de la Paz a Pablo Picasso, destacado artista comunista y presidente de honor del CMP, que había contado con el apoyo de Ehrenburg y las reticencias en el orden estético de las autoridades soviéticas.

Durante la charla con Ehrenburg, Marcos Ana reveló que en la lucha antifranquista los intelectuales ayudaban mucho a los comunistas y, ante sus resistencias políticas, estos se inclinaban por trabajar con ellos sin obligarles a entrar en el partido. En este sentido, a Ana se le escapó reconocer que el CMP resultaba "un bon muntatge per captar gent".³⁴ Un desliz que sorprendió tanto a Ehrenburg como

³² Los compañeros ucranianos le aseguraron que pronto le mandarían, por mediación suya, una invitación para visitar la isla de Cuba. Tuvieron que pasar casi seis años para que Salvat recibiera, en agosto de 1968, dicha invitación. Ricard Salvat, *Diaris (1962-1968)*, p. 480.

³³ Marcos Ana, *Decidme cómo es un árbol. Memorias de la prisión y la vida*, Tabla Rasa y Edicions Urano, Barcelona, 2007, p. 217.

³⁴ Ricard Salvat, *Diaris (1962-1968)*, p. 74.

a Salvat y que, para este último, sirvió de lección y advertencia de futuro.³⁵ Años más tarde, Salvat aseguró en una entrevista que siempre había tenido en cuenta el consejo que le espetó Ehrenburg —durante aquella conversación— de no entrar en el partido y mantenerse como “compañero de viaje”.³⁶

De igual modo, Salvat viajó a Budapest el 25 de julio, invitado, gracias al periodista y escritor Iván Boldizsár, por la sección húngara del CMP, que le programó una charla con los sindicatos sobre las dificultades y los hitos de la lucha antifranquista. Salvat tuvo la impresión de que, en la enorme sala donde disertó, el público proletario estaba “pintado”: el auditorio se mantuvo callado, sin moverse ni hacer ruido. El apoteósico aplauso final parecía grabado en cinta. Salvat confesaba en su diario que no había sido fácil, ya que se encontró en falso imitando a los oradores proletarios —Ibárruri y Líster— que había escuchado en Moscú.³⁷

Durante su escala en Budapest, Salvat pudo pasar una tarde inolvidable con el poeta y dramaturgo húngaro Gyula Illyés en su casa de campo en Tihany, cerca del lago Balatón. A Salvat le deslumbró Illyés —en 1983 le dedicaría un artículo necrológico en *El Noticiero Universal*—,³⁸ a quien la juventud húngara admiraba por su valentía en oponerse públicamente a la invasión rusa de 1956. Illyés le explicó sus andanzas en el París de entreguerras, donde pudo conocer a los poetas vanguardistas, y, preocupado por la supervivencia de las lenguas minoritarias, le manifestó la necesidad de seguir hablándolas y se interesó por lo que pasaba en Catalunya y por los poetas catalanes.

³⁵ Salvat coincidió con Ehrenburg en Helsinki (1965) y en Ginebra (1966), pero sin llegar a conversar con él, que pareció rehuirle, como si se arrepintiera de haber hablado demasiado claro en la visita a su dacha. Ricard Salvat, *Diaris (1962-1968)*, p. 376. De todos modos, Salvat destacó siempre la importancia, dentro del “mundo socialista”, de Ehrenburg, junto con Anatoli Lunacharski y León Trotski. Ricard Salvat, *Diaris (1973-1975)*, ed. Jordi Auseller Roquet, Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 2019, p. 106.

³⁶ Inma López Silva, “A Cultura: futuro e presente. Alonso Montero-Salvat-Díaz Pardo”, *Citania (Artes, Letras y Espectáculos)*, 4 (2003), p. 112. Agradezco a la profesora Patricia Arias Chachero que tuviera la amabilidad de facilitarme una copia de esta “conversa”.

³⁷ Ricard Salvat, *Diaris (1962-1968)*, p. 49.

³⁸ Reproducido en Ricard Salvat, *ibídem*, pp. 45-47.

El viaje a los países del Este (URSS, Hungría y Polonia) fue muy relevante para Salvat, quien regresó a Barcelona, el 10 de agosto, con una sensación extraña, como si flotara, pese al miedo a ser detenido por la policía franquista. Le atraía sobre todo conocer cómo funcionaba el "socialismo real" y constatar *in situ* si en verdad el nuevo sistema social y político había generado un "hombre nuevo". No obstante, Salvat admitía a la vuelta que no había hallado una respuesta y que existían muchas contradicciones internas, principalmente en el ámbito socio-económico, aunque también en el artístico.³⁹ Durante el viaje, se interesó por el cine, el teatro, los escritores, la opinión de la gente más o menos politizada, los avances en el socialismo, pero los intelectuales con los que se relacionó no parecían demasiado dispuestos a hablar sobre la capacidad de las nuevas estructuras de generar otra actitud del hombre frente a la vida. Incluso la respuesta afirmativa de Illyés a propósito de dicha transformación se limitaba al concepto del matrimonio, que los jóvenes húngaros ya no condicionaban al dinero. Al decir de Salvat, el intenso programa del congreso pacifista impedía disponer de tiempo para establecer comunicación directa con la gente, y los intérpretes oficiales evitaban a toda costa que se pudiera entrar en contacto con el pueblo y la vida rusos. En este sentido, Salvat dudaba sobre la evolución que, en tan poco tiempo, habían experimentado los húngaros o los poloneses bajo el "socialismo real". Reconocía, por otro lado, su ingenuidad a la hora de enfrentarse al mundo soviético y su predisposición a no encontrar ninguno de los defectos que le exasperaban del mundo capitalista.

LA POLITIZACIÓN DEL CMP: DEL ACTIVISMO A LA DESILUSIÓN

Salvat debía compaginar las actividades clandestinas como miembro del CMP con su trayectoria ascendente como escritor y director de escena en unas circunstancias profesionales difíciles y a menudo

³⁹ A Salvat le parecía un contrasentido que las autoridades soviéticas decretaran como pintura oficial el más infecto academicismo, cuando se podía gozar de la mejor variedad y riqueza pictóricas en el Ermitage, el museo más importante de la URSS, que él mismo visitó en compañía de José Agustín Goytisolo (ibídem, p. 106).

muy adversas. A pesar de su interés por viajar y conocer gente, muchas veces tenía que declinar las propuestas —llevadas con gran sigilo— de asistir a las reuniones o congresos que el CMP convocó durante esos años en todo el mundo. Por añadidura, las disputas en el seno de la delegación española del CMP, debidas a las luchas internas —con expulsiones, escisiones y apostasías— entre las facciones del PCE, dificultaban aún más la acción a favor de la paz. La caída de Jrushchov en octubre de 1964 dejó perplejos a intelectuales como Salvat que se situaban en la órbita de la izquierda no comunista y que habían confiado en el proceso de desestalinización tras la muerte del dictador soviético. Asimismo, la persistencia del régimen franquista y el estancamiento de la resistencia contra la dictadura desalentaban al joven Salvat que, a sus treinta años, solo había conocido “los años oscuros” a que aludía Bertolt Brecht en su obra *Schweyk en la Segunda Guerra Mundial*.⁴⁰

En este contexto, no resulta extraño que la participación en el CMP generase en Salvat muchas dudas e incertidumbres, no solo por la extrema cautela con que se convocaban los encuentros internacionales y los problemas para estar disponible en cualquier momento, sino, sobre todo, por la hegemonía comunista en el movimiento por la paz. A raíz de la charla que Pier Paolo Pasolini dio en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona y de su visita a la sede de la EADAG, el 16 de febrero de 1965, Salvat pudo conocerle en persona.⁴¹ Pasolini le causó una impresión extraordinaria, por su ausencia de dogmatismo, muy propia de los marxistas italianos, con los cuales veía más posibilidades de entendimiento que con los comunistas locales.

De hecho, como otros intelectuales coetáneos —por ejemplo, el filósofo Manuel Sacristán, joven dirigente comunista—, Salvat se sentía seducido por el modelo italiano, que tenía como uno de sus fundadores más brillantes Antonio Gramsci.⁴² En la respuesta a la encuesta de la revista *Nous Horizons* del PSUC, con motivo del

⁴⁰ *Ibidem*, p. 325.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 330-332.

⁴² Véase, sobre el “modelo italiano”, Juan-Ramon Capella, *La práctica de Manuel Sacristán. Una biografía política*, Trotta, Madrid, 2005, pp. 21-27.

treinta aniversario de la muerte de Gramsci (1937-1967), consideraba que la intelectualidad catalana debía reflejarse en él para crear un pensamiento marxista propio, adecuado a las exigencias del momento histórico.⁴³ Con todo, Salvat se resistió a convertirse en un intelectual orgánico —en términos gramscianos— al dictado del partido comunista. Sin dejar de ser coherente con sus convicciones catalanistas y de izquierdas, con una profunda sensibilidad social, aceptó colaborar con el activismo comunista como “compañero de viaje”.⁴⁴ Desde su óptica, la estructura comunista, bien organizada, era la más idónea para luchar contra el franquismo, pero se negó siempre a militar en el PSUC.⁴⁵ Crítico con el PCE y el PSUC, a Salvat le indignaban las actitudes dogmáticas y le entristecía ver como algunos de sus compañeros intelectuales —a los que tildaba de “ortodoxos”— perdían su libertad y actuaban según los imperativos del partido.⁴⁶ Podía interesarle la reputación alcanzada por el PSUC como partido de clase, inequívocamente antifranquista y con proyección internacional, mas sin duda discrepaba de su postura respecto a la cuestión nacional catalana y de su acatamiento al

⁴³ Ricard Salvat, “En el trenta aniversari de la mort de Gramsci”, *Nous Horitzons*, 11 (1967), p. 21.

⁴⁴ Xesús Alonso Montero, escritor gallego que conoció a Salvat en Moscú en 1962, sintetiza con pocas palabras la importancia del Partido Comunista en aquellos años: “No esquema político e cultural da Barcelona de 1962 que viviron tanto Ricard Salvat coma José Agustín Goytisolo, había unha simpatía polo PC, por ser o partido que loitaba máis contra Franco, o partido que tiña unha organización, uns referentes, e que tiña un país que se chamaba a Unión Soviética”. Inma López Silva, “A Cultura: futuro e presente...”, p. 110.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 112. Juan Goytisolo razona en *Coto vedado* (1985) los motivos de la seducción que deparaba el PCE a los jóvenes intelectuales antifranquistas: “El Partido Comunista, con su estructura férrea y bien disciplinada, cohesión ideológica y admirable y heroica resistencia a las redadas y a la persecución de la policía, aparecía a muchos como la única alternativa viable”. Juan Goytisolo, *Coto vedado*, Seix Barral, Barcelona, 1985, p. 247. Como dejó escrito en sus memorias, Terenci Moix, tan poco interesado en el activismo político, también se consideraba “un compañero de viaje de los marxistas”, puesto que “nada era más adecuado, entonces, para reaccionar contra veinte años vividos bajo el franquismo”. Terenci Moix, *Memorias. El Peso de la Paja*, Planeta, Barcelona, 2008, pp. 841-842. Sobre la influencia de los comunistas en los círculos intelectuales de izquierdas, véase Guy Hermet, *Los comunistas en España*, Ruedo Ibérico, París, 1972, y Gaiame Pala, *Cultura clandestina. Los intelectuales del PSUC bajo el franquismo*, Comares, Granada, 2016.

⁴⁶ Ricard Salvat, *Diaris (1973-1975)*, p. 53.

PCE y a la política internacional del bloque del Este.⁴⁷ Observada desde una plataforma de privilegio como el CMP –“una realitat política paral·lela”, según sus propias palabras–,⁴⁸ encontraba muy discutible la *realpolitik* de la URSS, China o Cuba en materia de política internacional.

Pese a no poder asistir a todas las citas del CMP, en parte por sus ocupaciones profesionales, Salvat continuó participando en los congresos mundiales llevados a cabo en Helsinki (1965), donde coincidió de nuevo con Pablo Neruda, con el que cenó una noche,⁴⁹ y en Ginebra (1966), donde mantuvo una buena relación con el escritor argentino Alfredo Varela. De este último congreso, Salvat subrayó en sus diarios la actuación inaceptable de la delegación china, que llegó a insultar a los rusos y a calificarlos de “agents de l'imperialisme americà” (una muestra más de las tensas relaciones chino-soviéticas durante la Guerra Fría), y lamentó el mutismo y la prudencia con que, tras la caída de Jrushchov, se conducía la delegación rusa.⁵⁰ Además, Salvat destacó la intervención de Luisa Isabel Álvarez de Toledo y Maura, duquesa de Medina Sidonia, en la que expuso un contundente informe, con todo lujo de detalles y proyección de fotografías (incluida la del baño de Fraga Iribarne con el embajador de EUA en las aguas de la playa, que se volvería icónica) sobre el accidente nuclear de Palomares del 17 de enero de 1966.

⁴⁷ Las mismas prevenciones tenía, por ejemplo, Lluís M. Xirinacs, a pesar de militar en el PSUC durante los primeros años de los setenta. Véase Lluís M. Xirinacs, *La traïció dels líders*, Llibres del Segle, Girona, 1993, pp. 15-17 y 23-24.

⁴⁸ Ricard Salvat, *Diaris (1962-1968)*, p. 375.

⁴⁹ Ricard Salvat, *Diaris (1973-1975)*, p. 153. En el archivo de Salvat se conserva la intervención de Pablo Neruda en el congreso del CMP en Helsinki en 1965, en la cual el poeta chileno criticó duramente el imperialismo de los Estados Unidos de América y estableció este paralelismo histórico: “los héroes vietnamitas defendiendo su independencia y su unidad nos recuerdan a los héroes de la España Republicana luchando contra el fascismo” (Fundació Ricard Salvat).

⁵⁰ Ricard Salvat, *Diaris (1962-1968)*, p. 372. La pasividad soviética en la Guerra de Vietnam le hacía recordar la situación que se había vivido durante la Guerra de España, hasta el punto de cuestionarse la utilidad de los manifiestos de denuncia enviados a la administración norteamericana y a las instancias internacionales, y de los congresos y reuniones en pro de la paz. Todo ello le convocaba de nuevo las imágenes del filme *Mourir à Madrid* (1963), de Frédéric Rossif, en el que se ven diplomáticos aliados reuniéndose en Londres, hablando sin parar y haciendo pasillos, mientras las tropas fascistas avanzaban en todos los frentes (ibídem, pp. 375-376).

La actividad política clandestina de Salvat como miembro del CMP fue muy intensa durante los años 1967-1968. En junio de 1967, se constituyó el Comité de Solidaridad Catalana con el Vietnam, con miembros del PSUC –impulsor de la iniciativa–, Moviment Socialista de Catalunya, Pax Christi y CMP. La guerra de Vietnam era, en palabras de Salvat, “la nostra guerra, la de la nostra generació”.⁵¹ Como tantos otros intelectuales europeos y americanos de la izquierda comunista y no comunista, Salvat adoptó una postura contraria a la guerra de Vietnam. En su diario personal hay varias entradas que siguen las etapas y los acontecimientos del conflicto desde una posición manifiestamente antiamericana y antiimperialista –compartida en aquel entonces por una parte importante de la intelectualidad europea de izquierdas y muy similar a las declaraciones oficiales del CMP, en las que se exigía poner fin a la “guerra de agresión” de los EUA en la República Democrática del Vietnam. Un año más tarde, en junio de 1968, el CMP encargó a Salvat preparar una visita al Vaticano –que no llegó a realizarse– en la que se pretendía denunciar la falsa neutralidad de La Santa Sede en la guerra de Vietnam según la cual, a pesar de condenarla, tomaba partido a favor de los EUA.⁵²

Poco antes, en mayo de 1968, Salvat recibió la visita de Toya Nef, quien le comentó las dificultades por las que pasaba el CMP con Romesh Chandra como secretario general. En opinión de Salvat, Chandra no tenía la talla política para asumir la presidencia y se añoraba la etapa del profesor John Desmond Bernal.⁵³ La intervención militar soviética en Checoslovaquia, el 21 de agosto de 1968, una noticia que conmovió al mundo, tensó aún más la situación. Salvat fue convocado a una reunión de urgencia del CMP, prevista para el 18 de septiembre en Helsinki, con el objeto de tratar de las circunstancias de la entrada de las tropas del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia. Puesto que debía marcharse a Cuba a los pocos días, aunque después tuvo que aplazar el viaje, delegó en Josep Montserrat la participación en dicha reunión. Entre tanto, Salvat, junto con Capmany y Jaume Vidal Alcover, redactaron una nota de

⁵¹ *Ibidem*, p. 448.

⁵² *Ibidem*, p. 463.

⁵³ *Ibidem*, p. 455.

urgencia destinada a Chandra en la que, como escritores catalanes, se adherían a toda actividad que implicara mantener la paz en el mundo y manifestaban estar en contra de cualquier demostración de fuerza armada que atentase contra la libertad de los pueblos y la dignidad del hombre. A parte de los tres redactores, firmaron este breve comunicado: Joan Oliver, Josep Montserrat, Josep M. Castellet, Ricardo Fernández de la Reguera, Susana March y Jordi Llimona.⁵⁴

En previsión de su viaje a Cuba, aplazado finalmente para el mes de octubre, Castellet entregó a Salvat, el 17 de septiembre de 1968, dos cartas de presentación destinadas a la política Haydée Santamaría y al poeta Roberto Fernández Retamar, así como la adhesión de los intelectuales catalanes al "Llamamiento de La Habana" para que se la diera en mano a Santamaría y pudiera apuntarse así un tanto.⁵⁵ Tres meses antes, el 10 de junio, en la sede de Edicions 62 donde trabajaba Castellet, Salvat había firmado dos manifiestos antinorteamericanos: por una parte, la adhesión al citado "Llamamiento de La Habana", por la que se comprometía a no aceptar beca, ayuda o invitación alguna que tuviera relación con el poder de los EUA y, por otra, la denuncia del imperialismo yanqui.⁵⁶

Durante su estancia en Cuba en octubre de 1968, Salvat pudo confraternizar con la intelectualidad de la isla y comprobar *in situ* las dificultades de consolidar la revolución castrista y el cada vez más alarmante dirigismo en su política cultural.⁵⁷ Salvat entabló relaciones con numerosos escritores tanto latinoamericanos como

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 491-492. Por razones de salud, Espriu no pudo firmar el documento.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 492. Cf. "Llamamiento de La Habana", *Pensamiento Crítico* [La Habana], 12 (1968), pp. 3-4.

⁵⁶ Ricard Salvat, *Diàris (1962-1968)*, p. 462. Sobre el activismo antifranquista de Salvat, véase Francesc Foguet i Boreu, "Ricard Salvat, «elemento desafecto al Régimen (1963-1977)»", *Llengua & Literatura*, 28 (2018), pp. 81-99.

⁵⁷ En la década de los setenta culminaría el proceso de soviétización de la cultura cubana que tiene como hito el caso del poeta Heberto Padilla, represaliado por el régimen castrista. Véase Germán Alburquerque, *La trinchera letrada...*, pp. 81-100. Salvat leyó en *La Vanguardia Española* del 22 de mayo de 1971 la carta a favor de Padilla enviada a Fidel Castro por sesenta un intelectuales de todo el mundo —desde Sartre a Vargas Llosa, pasando por Beauvoir, Pasolini, Calvino, Sontag, Moravia, etcétera— y se resistía a convertirlo en "mártir", a la vez que recelaba de algunos de los firmantes. Ricard Salvat, *Diàris (1969-1972)*, ed. Francesc Foguet i Boreu, Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 2017, p. 236.

europeos: los cubanos José Lezama Lima, César López, José Triana y Antón Arrufat; el salvadoreño Roque Dalton; la cubano-italiana Alba de Céspedes; el argentino Adolfo Gutkin; el italiano Antonio Melis; la irlandesa Edna O'Brien, entre otros.⁵⁸ Como miembro del jurado –junto con Adolfo Gutkin, Juan Larco, José Triana y Raquel Revuelta– del premio de teatro convocado por la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), tuvo que afrontar un desagradable intento de censura por parte del Ministerio de Cultura cubano, que estaba en contra de la obra ganadora, *Los siete contra Tebas*, de Antón Arrufat, por ser crítica con la revolución cubana.⁵⁹ Ante esta posición oficial, Salvat argumentó que el movimiento castrista era tan fuerte que podía permitirse la crítica. Además de molestarle la vigilancia de las autoridades cubanas, los manejos oficiales por la concesión de los premios de la UNEAC inquietaron mucho a Salvat, como confesaba en una carta a Alba de Céspedes, porque no le parecían una buena política cultural de acuerdo con los planteamientos socialistas.⁶⁰ Salvat se preguntaba si, tras diez años de euforia y esperanza, la revolución cubana empezaba la era del estalinismo o quería imitar la revolución cultural china.⁶¹ En una carta a José María Valverde, escrita el 30 de diciembre de 1968 en Coímbra, Salvat le explicó las discusiones e intrigas de los premios de la UNEAC a causa del veto oficial a *Fuera de juego*, de Heberto Padilla, y *Los siete contra Tebas*, de Antón Arrufat, y le expresó el motivo de su inquietud ante la experiencia vivida en Cuba: “La Revolución es en el plano ético algo muy importante y un hecho además irreversible. Es algo tan maravilloso y emocionante que uno no puede soportar,

⁵⁸ Sobre el viaje a Cuba de 1968, véase Ricard Salvat, *Diaris (1962-1968)*, pp. 501-519. A título de anécdota vale la pena señalar que Lezama Lima regaló a Salvat un ejemplar, corregido de su propia mano, de la novela *Paradiso* (1966), en la que escribió una entrañable dedicatoria personal, y también un relato escrito a máquina que llevaba por título “Temporada en el ingenio” (1968).

⁵⁹ Ricard Salvat, “Fecha histórica para el teatro cubano”, *Artez*, 127 (noviembre de 2007), p. 6.

⁶⁰ Ricard Salvat, *Diaris (1962-1968)*, pp. 516-517.

⁶¹ *Ibidem*, p. 519. La Gran Revolución Cultural Proletaria de Mao era, en realidad, una “nueva purga” que “consistía en ahondar en los procesos de cambio por el procedimiento de eliminar a los antiguos dirigentes del partido y apelar directamente a los jóvenes del país para hacer la revolución” (Westad, *La Guerra Fría*, p. 271).

cuando asiste al proceso de dignificación de aquel pueblo, que haya esos brotes de estalinismo en lo intelectual".⁶²

A mediados de noviembre de 1968, Salvat estaba ya en Portugal, invitado por la asociación de estudiantes de Coímbra para dar cursos y montar obras de teatro.⁶³ En Lisboa pudo reencontrarse con el escritor Urbano Tavares, al que ya conocía de la reunión de la COMES en 1962, quien, traumatizado por su paso por prisión, le explicó el hostigamiento que vivía por parte de la Polícia Internacional e de Defesa do Estado (PIDE) y las autoridades oficiales de la dictadura salazarista.⁶⁴ Igualmente, Salvat se reunió con Adolfo Gutkin, que conoció en Cuba y que le confesó el profundo desencanto por la deriva que tomaba la revolución cubana, y con Xesús Alonso Montero, con el que había compartido el viaje a Moscú en 1962 y a través del cual entró en contacto con los círculos intelectuales gallegos afines.⁶⁵

Desde Coímbra, Salvat no se olvidaba de mantener a flote la delegación catalana del CMP que, por lo que comentaba en una carta a Ángel Domínguez y a Toya Nef, fechada el 26 de febrero de 1969, estaba en horas más bien bajas.⁶⁶ A Salvat le preocupaba, por un lado, que algunos miembros del movimiento –Capmany, Castellet y Montserrat– actuaran, a su juicio, con cierta falta de compromiso e improvisación y, por otro, que el trato con Llíster no fuese más fluido. Su situación en Coímbra pendía de un hilo, porque la actividad teatral que llevaba a efecto con los estudiantes era considerada subversiva por las autoridades oficiales y cabía la posibilidad de represalias, de modo que pidió que la organización pacifista contemplara la opción de facilitarle el exilio a París. Salvat fue expulsado de Portugal el 24 de abril de 1969, sin contar con la ayuda del CMP.

En 1970, los movimientos internacionales de Salvat quedaron limitados porque las autoridades franquistas le denegaron el pasaporte

⁶² *Ibidem*, p. 537.

⁶³ Sobre el paso de Salvat por Portugal, véase Antonio Iglesias Mira, *Ricard Salvat en Portugal: Brecht, Castela e a sua época e censura*, tesis doctoral dirigida por Helena González Fernández y Luciano Rodríguez Gómez, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2017, y Ricard Salvat, *Diaris (1969-1972)*, pp. 19-53.

⁶⁴ Ricard Salvat, *Diaris (1962-1968)*, pp. 522-525.

⁶⁵ Sobre la relación de amistad entre ambos, véase Xesús Alonso Montero, *Ricard Salvat (1934-2009) e o teatro galego*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 2013.

⁶⁶ Ricard Salvat, *Diaris (1969-1972)*, pp. 33-34.

en reiteradas ocasiones. A finales de noviembre de ese año, se produjo en el seno de la delegación española del CMP un turbio movimiento, capitaneado por Ángel Domínguez, que pretendía forzar la dimisión de Líster como presidente.⁶⁷ La operación se enmarcaba en la enconada lucha entre Líster y Santiago Carrillo, fraguada en los años cincuenta y recrudecida con la ascensión de este último a la secretaría general del PCE en 1959, que tuvo uno de sus frentes dentro del CMP.⁶⁸ A pesar de admirar la figura mítica de Líster, bautizado irónicamente por Salvat con el significativo apodo de "Pancho Villa", también era crítico con su actuación. Las discrepancias entre los dos sectores se debían no solo a las visiones diferentes entre el interior y el exilio, sino sobre todo a las posiciones antagónicas respecto a la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968. Aun así, Salvat se resistía a "traicionar" a Líster y planteó a los intrigantes que se hablara con él y se le pidiera que no utilizase más la presidencia como plataforma de lanzamiento de sus ambiciones de poder.

Aun a sabiendas de que la reunión del CMP en Budapest de 1971 se avecinaba difícil, habida cuenta de que Líster estaba dispuesto a presentar batalla al sector carrillista, Salvat no pudo asistir a ella, porque no disponía aún de pasaporte —se lo denegaron hasta mediados de agosto de ese año. Meses más tarde, el 12 de mayo de 1972, se reunió en privado con Ángel Domínguez y Toya Nef con los que conversó sobre la marcha del CMP y el *affaire* Líster, desde el cual él mismo se consideraba "membre dimitir" de la delegación.⁶⁹ Las relaciones entre sus miembros eran difíciles y la batalla abierta entre

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 197-200.

⁶⁸ Enrique Líster, *Así destruyó Carrillo...*, pp. 213-262. Como botón de muestra, cabe citar una carta codificada de un miembro del PCE y fechada el 8 de junio de 1971, en la que se valoraba el avance conseguido por el sector carrillista en el congreso del CMP en Budapest y se planteaba "continuar la lucha para descartar definitivamente de dicho Movimiento al loco y egocéntrico Líster". Archivo Histórico del PCE, signatura topográfica: Jacq. 716. Por otra parte, a propósito del cáustico panfleto anticarrillista ¡Basta! (1971) de Líster, Jorge Semprún —para quien Carrillo tampoco era santo de su devoción— opinaba que su autor no hablaba por cuenta propia, sino que era "la voz de su amo", o sea de los dirigentes rusos, que habían "manipulado durante una época al viejo general vanidoso y resentido contra el secretario general del PCE, desde que este condenó la intervención militar rusa en Checoslovaquia, en agosto de 1968". Jorge Semprún, *Autobiografía de Federico Sánchez*, Planeta, Barcelona, 1977, pp. 109-110.

⁶⁹ Ricard Salvat, *Diaris (1969-1972)*, p. 359.

Líster y Carrillo aún complicaba más los contactos y las posibilidades de actuación. Para más inri, la presidencia del CMP de Romesh Chandra era vista por Salvat y Castellet como demasiado plegada a los intereses de Moscú.⁷⁰ Muy preocupado por la evolución de la Guerra de Vietnam e indignado por la posición rusa favorable al *status quo* en materia de política internacional, a Salvat le dolía que la inactividad del CMP pusiera en evidencia el “mandarinismo” de los miembros de dicho organismo pacifista internacional.⁷¹

A principios de 1973, Salvat dejaba constancia en las páginas de sus diarios de las disputas de raíz política en el seno del núcleo catalán del CMP. Ante las maniobras del PSUC para hacerse con las riendas de la delegación, Salvat defendía a capa y espada su independencia como intelectual —en coherencia con el compromiso adoptado en 1962— y se mostraba muy crítico con la orientación política que se quería imponer.⁷² Junto con Francesc Vicens, expulsado del PSUC en 1965, Salvat protestaba por la injerencia de este partido en las actividades culturales y universitarias, y su lucha por la hegemonía política desde planteamientos que, a su parecer, estaban demasiado supeditados al PCE.⁷³ Desde el *affaire* Líster, Salvat no había asistido a reunión alguna de la presidencia del CMP y se había desvinculado considerablemente de la delegación catalana, que desde su perspectiva había perdido la independencia que tenía antes.

Fuera como fuese, once años después del primer viaje a Moscú, Salvat se disponía a volver a la capital moscovita con una actitud mucho más serena, con más elementos de juicio y con mayor experiencia que en 1962.⁷⁴ Estaba al corriente del rebrote del estalinismo en la URSS y de la persecución de intelectuales disidentes como Solzhenitsyn o Andréi D. Siniavski. Asimismo, le preocupaba que el PCE boicoteara su viaje a Moscú, por miedo a que adoptase unas posiciones similares a las que mantuvo en Cuba. Ilusionado con regresar a la capital moscovita, Salvat viajó a París donde se encontró

⁷⁰ *Ibidem*, p. 384.

⁷¹ *Ibidem*, p. 404.

⁷² Ricard Salvat, *Diaris (1973-1975)*, p. 53.

⁷³ *Ibidem*, p. 156.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 161.

con otros miembros de la delegación catalana –Avel·lí Artís, Josep Montserrat o Pere Pagès, entre otros– o española –Armando López Salinas, Antonio Saura, María Teresa de Borbón– en la sede del CMP francés.⁷⁵ El 24 de octubre de 1973, llegaba a Moscú para asistir al congreso del CMP que empezaba el día después, el 25, con la sesión inaugural y que reunía a más de tres mil delegados, que representaban ciento cuarenta países y organizaciones internacionales e independientes.

La asistencia al congreso de Enrique Lister –pese a no estar invitado oficialmente– supuso un problema para Salvat, porque Ángel Domínguez le advirtió que les haría mucho daño y perjudicaría a su propio prestigio si Chandra y los soviéticos le veían hablar con él. La existencia de dos delegaciones españolas –la presidida por Ibárruri y la liderada por Lister– no solo incomodaba a Salvat, porque apreciaba personalmente a Lister y se sentía un poco como un discípulo suyo, y porque le consideraba un símbolo de la resistencia antifranquista y una figura clave del CMP, sino también por la duplicidad y el enfrentamiento público entre ambos grupos en varias comisiones del congreso. Al final, tras un tira y afloja, se encontró una frágil solución de consenso. Salvat saludó a Lister el último día del congreso y habló con él antes de partir de Moscú, como relataba él mismo en las páginas de su diario personal, en las cuales deja constancia del interés humano del reencuentro y de la simpatía que sentía por el dirigente comunista.⁷⁶

Además de reunirse de nuevo con Dolores Ibárruri, Nicolás Guillén y José Antonio Portuondo, Salvat conoció al escritor colombiano Álvaro Quintero, integrante también de la Comisión de Educación y Cultura, y a Teodulfo Lagunero, gran amigo de Santiago Carrillo y generoso mecenas del PCE. Salvat abandonó Moscú el 4 de noviembre, ampliando la estancia unos días más después del congreso para aprovechar al máximo la efervescencia cultural moscovita (teatros, museos, librerías, bibliotecas), que por otra parte frecuentó más que

⁷⁵ Salvat detalla su viaje a Moscú de 1973 en *ibídem*, pp. 178-190.

⁷⁶ *Ibídem*, p. 192. Con el correr del tiempo, Salvat participaría en el documental *Liste, pronunciado Lister* (2007), dirigido por Margarita Ledo Andión, en el que tuvo palabras de elogio para Lister.

en su primer viaje, y, asimismo, para conocer mejor la vida no oficial que tanto le interesaba. Sus impresiones eran nuevamente contradictorias: como Nueva York, que había visitado a finales de 1972, Moscú era la capital de un imperio, “però d’una molt altra manera”.⁷⁷ Este segundo viaje al corazón del “socialismo real” le condujo a ampliar aún más las distancias políticas con el activismo intelectual de la órbita comunista, como corrobora su evolución posterior, sin dejar por ello de implicarse en el CMP, del que presidiría la sección catalana desde el 3 de abril de 1978, fecha de constitución oficial bajo el nombre de Consell Català de la Pau, hasta 1989, año en que “es va ensorrar d’una forma anunciada, com tot el bloc comunista”.⁷⁸ En la presentación del documental *Liste, pronunciado Lister* en el Teatro Principal de Santiago de Compostela, el 9 de noviembre de 2007, Salvat evocó —en gallego— la significación y el objetivo del CMP en unos tiempos de desmemoria en los que nadie quería ya recordar este organismo de inspiración soviética.⁷⁹ Como recordaba Salvat, el CMP reunía a intelectuales comprometidos como Jean-Paul Sartre, Pablo Neruda, John Desmond Bernal o Indira Ghandi, y la delegación española de este organismo pacifista internacional fue presidida por Lister durante los primeros años; cuando este tuvo que dejarlo, continuaron su labor Juan Antonio Bardem en el Estado español y él mismo para los Países Catalanes. Aunque no consiguió el objetivo de alcanzar la paz —terminaba su discurso—, sí que ganó algunas batallas como el Vietnam, la lucha antirracista en América y en Sudáfrica, y la independencia de Argelia.

A MODO DE COROLARIO

Desde la vívida ilusión de su primer viaje a Moscú en 1962 hasta el escepticismo crítico del segundo en 1973, Salvat modeló su percepción de la URSS como paradigma del sistema político, social

⁷⁷ Ricard Salvat, *Diàris (1973-1975)*, p. 190.

⁷⁸ J. M. García Ferrer y Martí Rom, *Ricard Salvat, Associació d’Enginyers Industrials de Catalunya*, Barcelona, 1998, p. 79.

⁷⁹ Documento mecanografiado (1 página) depositado en la Fundació Ricard Salvat.

y económico, alternativa al capitalismo. En poco más de una década, en plena Guerra Fría, sus numerosos viajes le permitieron ampliar notablemente la red internacional de relaciones con escritores e intelectuales de izquierdas procedentes de varias latitudes – redundando también con el tiempo en su proyección exterior como hombre de teatro. Sus breves estancias en la URSS y en Cuba le posibilitaron conocer de cerca las contradicciones y deficiencias del “socialismo real” y las derivas del dirigismo político y cultural que observaba en los países de dominio comunista. Por el contrario, su estadía en el Portugal de Salazar le condujo a experimentar en persona los procedimientos expeditivos de la represión de la dictadura del Estado Novo, con la que se hermanaba la de Franco. La experiencia acumulada en el seno de la delegación española del CMP también le abocó a comprobar en su propia conciencia las dificultades que implicaba asumir el papel de “compañero de viaje” de los comunistas. Con el correr de los años, las expectativas iniciales se trocaron en una mirada mucho más crítica y discrepante frente a los intentos de politizar la delegación del CMP e imponer la hegemonía del PCE/PSUC. Como otros tantos intelectuales de la izquierda no comunista con los que congenió en aquella época, Salvat intentó en la medida de lo posible alejarse del dogmatismo y preservar su independencia.